



## EL PATRIMONIO INDUSTRIAL URBANO DE MADRID

Carlos J. Pardo Abad<sup>1</sup>

Fecha de recepción: 10/05/06  
Fecha de aceptación: 03/10/06

### Resumen

El artículo analiza la trascendencia del patrimonio industrial de la ciudad de Madrid desde un punto de vista geográfico y, a la vez, histórico en el que se expone la evolución de la industrialización madrileña desde el siglo XIX hasta el momento actual, incluyéndose también las fundaciones de las manufacturas reales de tipo preindustrial del siglo XVIII. Como consecuencia de dicho desarrollo hay un patrimonio industrial que merece ser destacado por sus valores culturales y sus posibilidades de reutilización, aunque más escaso que en otras ciudades de más intensa industrialización. Se exponen los casos más significativos tanto del patrimonio preindustrial como del industrial desaparecido y de aquel otro que ha sido preservado y recuperado para nuevos usos como legado del pasado fabril de la ciudad.

**Palabras claves:** patrimonio, evolución industrial, desarrollo fabril

### Abstrac

This article analyses the importance of the industrial heritage of Madrid from a geographical as well as historical point of view that explains the evolution of industrialisation in the city from the nineteenth century until nowadays, including the base stones of the pre-industrial manufacturers of the eighteenth century. As a consequence of this development, there is an industrial heritage that deserves to be appreciated for its cultural value and potential for renovation, although scarce if compared to other cities with intense industrialisation. The article reviews the most significant cases of pre-industrial heritage, of the disappeared industrial heritage and of that segment that has been preserved and renovated for new uses as a legacy of the industrial past of the city

**Keywords:** heritage, industrial evolution, industrial development



*Fuente de la Cibeles y calle de Alcalá, Madrid. Hacia 1855 (Colección particular)*

<sup>1</sup> Geógrafo, Dr. En Geografía, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España, Correo electrónica: [cjparado@geo.uned.es](mailto:cjparado@geo.uned.es)

## 1. Introducción

Madrid es en la actualidad uno de los centros industriales más importantes de España. Su desarrollo fue espectacular aproximadamente entre 1940 y 1970, sobre todo en la década de los años sesenta, en parte como consecuencia tanto de la política oficial como de las expectativas económicas derivadas de la proximidad a un gran centro de población y decisión.

La industrialización de Madrid se remonta al siglo XVIII con la creación de las primeras industrias por parte de los Borbones, dedicadas a la producción de bienes de consumo directo y artículos de lujo. También había algunas industrias relacionadas con la Administración y la función política de la ciudad, como la Fábrica Nacional de Moneda, la Fábrica de Pólvora y la Imprenta Nacional. La mala infraestructura de los transportes y la menos favorable estructura social eran factores limitativos para el despeque fabril.

Madrid carecía todavía del carácter industrial que empezaba a caracterizar a algunas ciudades europeas a finales del siglo XVIII y principios del siglo XIX. Los factores limitativos eran importantes y obligaban a unos establecimientos productivos de poca envergadura y dedicados casi exclusivamente al consumo directo en la propia capital. Más que industrias eran talleres en forma de telares, para trabajar los curtidos, el papel, los ladrillos y tejas, el cristal, etc. La energía empleada era la que proporcionaba en muchos casos el viento o la fuerza animal. La actividad principal era la agrícola, tal y como correspondía a una sociedad de tipo preindustrial.

La industrialización de Madrid fue más tardía y lenta que la registrada en otras ciudades y regiones del país, como Barcelona, Bilbao o Asturias. Hasta mediados del siglo XX, momento en que realmente se inicia el despeque industrial de la capital a gran escala, las instalaciones fabriles fueron escasas y sin la relevancia de las grandes fábricas propias de los espacios urbanos intensamente industrializados. Parecía como si Madrid quisiera vivir de espaldas a la gran producción impuesta por la Revolución Industrial del momento y mantenerse en la exclusividad de un centro administrativo centrado en las ventajas económicas y sociales ofrecidas por su condición de capital del reino.

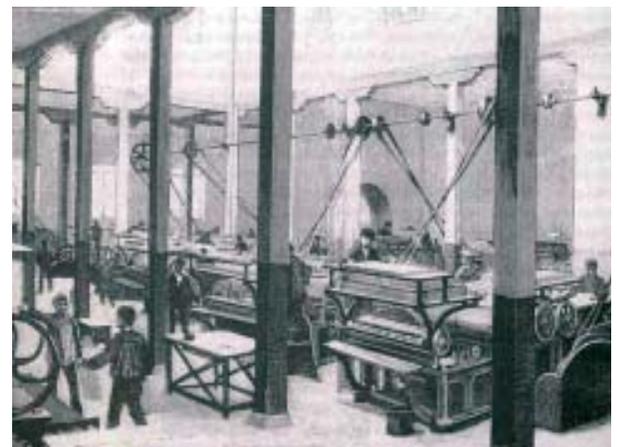
Esto ha provocado que los restos patrimoniales de la primera fase de la industrialización, precisamente los más valorados desde el punto de vista cultural, sean muy escasos y sin la imagen global de elementos evocadores de su pasado industrial. A ello se ha unido, durante largo tiempo, la más absoluta desprotección urbanística y el estímulo al cambio hacia otras funciones urbanas en las parcelas de vieja actividad fabril, generando un vaciado industrial intenso con el que se han perdido importantes muestras arquitectónicas y técnicas. El proceso ha resultado ser más grave por haberse registrado, como ya se ha comentado, en

una ciudad donde las piezas patrimoniales de carácter industrial nunca fueron abundantes.

## 2. La primera industrialización

Más allá de las reales manufacturas borbónicas del siglo XVIII que luego se comentarán, a mediados del siglo XIX comienza lentamente la industrialización de la ciudad con una serie de fábricas y fundiciones básicas que servirán de soporte para la posterior generalización de la actividad industrial. En cualquier caso, las importaciones de maquinaria procedentes de otras regiones españolas o, incluso, del extranjero fueron importantes e imprescindibles teniendo en cuenta el nivel inicial con el que se partía. Algunas de las primeras fábricas fueron las de Bonaplata, Sanford, La Española, La Compañía Colonial y Sucesores de Rivadeneira.

Hacia 1840, la fundición de hierro de Bonaplata, situada en la calle de Hortaleza, constituía uno de los mejores ejemplos fabriles de toda la ciudad y construía la maquinaria indispensable para el montaje de nuevas industrias. En ella se producían motores, turbinas, ruedas, máquinas de vapor de distintas presiones, impresoras, prensas hidráulicas, etc.<sup>2</sup> Otra fundición importante fue la localizada en la calle Daoíz y Velarde nº 24 y propiedad de José Sanford. La maquinaria utilizada eran máquinas de vapor fabricadas dentro de la propia industria, junto a otras herramientas y elementos del proceso productivo directamente importados de Inglaterra. Esto reflejaría el inicio de la apertura de la economía madrileña hacia el exterior y de un proceso lento pero irreversible de creciente industrialización. En 1846 la instalación se traslada al paseo de Recoletos, lo que significa la ampliación de la industria y el éxito de una producción que intentaba sustituir las importaciones del extranjero. En esta fábrica se fundían todo tipo de



Imprenta Rivadeneira. Fuente: Madrid Histórico.

2 COLLAR, E., LÓPEZ, S. M. y MARTÍNEZ, J. (1988): "La ciudad intensa. Arqueología industrial en Madrid", en: Cien años de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-COCIM, p. 111.



*Cervezas Mahou. Fuente: Madrid Histórico.*

piezas de hierro y de ella salieron algunas piezas utilizadas en el establecimiento del Gasómetro o de las máquinas del primer ferrocarril entre Madrid y Aranjuez.

La fuerza del vapor servía para accionar toda una serie de máquinas en las primeras industrias madrileñas, como en La Española. Esta fábrica se dedicaba a la producción de bujías y disponía de una enorme chimenea de aireación, así como de varios pozos de agua situados en la misma parcela de la industria para alimentar a la caldera. El vapor también se utilizaba en La Compañía Colonial que, según los autores antes citados, fue la primera fábrica de chocolate de España. Se instaló la fábrica en el año 1854 y ocupaba el lugar sobre el que en la actualidad se asienta el Hotel Ritz.

En el sector de las imprentas destacaba por encima de todas las demás, por su producción y su constante modernización, los Sucesores de Rivadeneyra, establecidos en el paseo de San Vicente. Debido a los diferentes procesos de fabricación que intervenían en esta industria, se contaba con varias fuentes de energía: el gas, el vapor y la electricidad. Por esta razón debía de ser uno de los principales establecimientos industriales del Madrid de la segunda mitad del siglo XIX.

En las proximidades de la Puerta de Toledo se estableció la llamada Fábrica del Gas (también conocida como Gasómetro) y destinada al alumbrado público de la ciudad. Disponía de diferentes edificios sobre un amplio solar situado entre la ronda de Toledo y el paseo de las Acacias, en una zona que pronto se acabaría convirtiendo en la gran fábrica madrileña: Arganzuela. El gas se fabricaba a partir de la hulla traída desde Asturias, Palencia y Córdoba. A

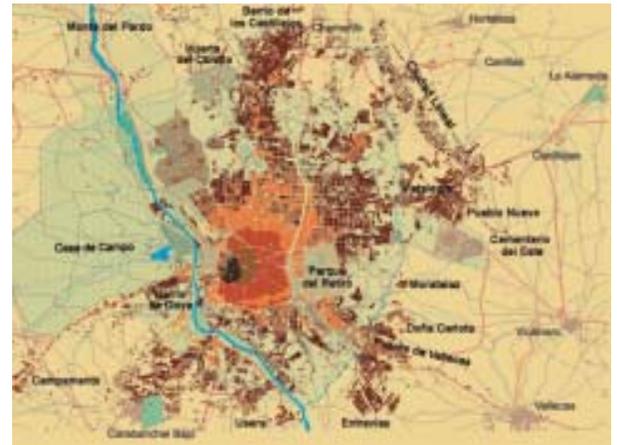
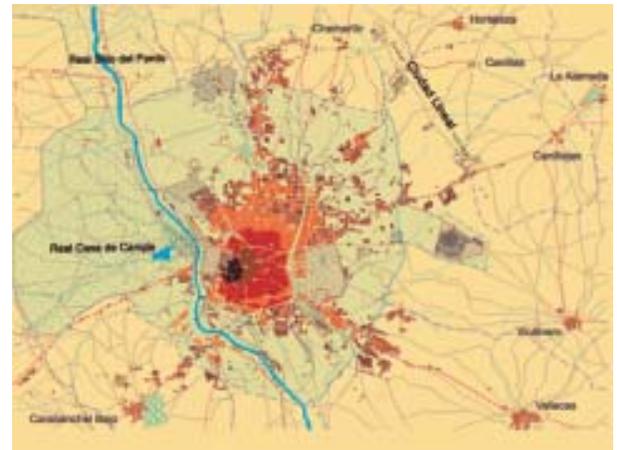
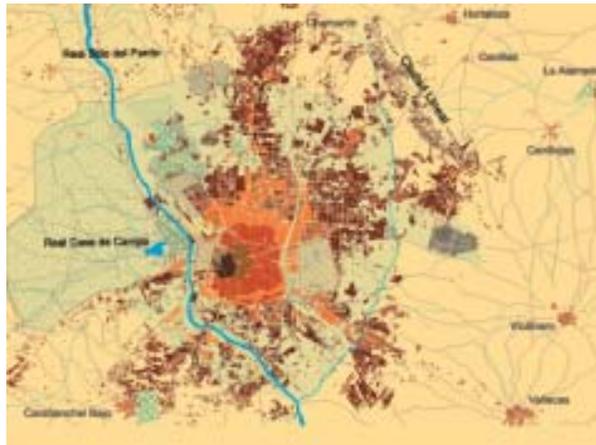
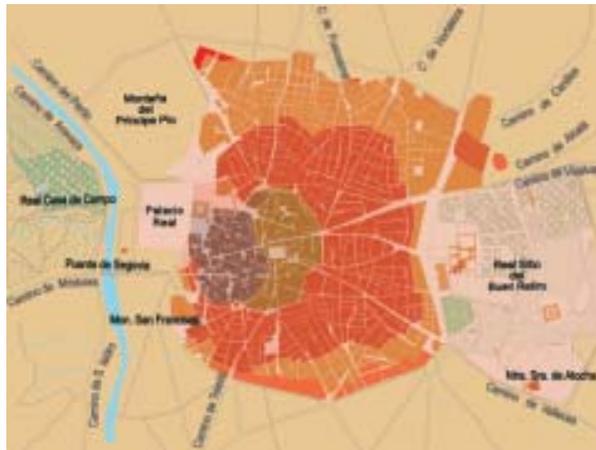
través de unos contadores pasaba a los gasómetros. Existían dos gasómetros y uno contaba con una capacidad de unos 45.000 pies cúbicos y era de hierro colado. El otro, de mayor capacidad, estaba hecho en mampostería. En 1853 se instaló un tercer gasómetro. Después de los gasómetros se le daba al gas la presión necesaria en los reguladores, canalizándose posteriormente a través de un sistema de cañerías instaladas en las calles. La luz se producía, como último paso, con la simple combustión del gas.

El carbón y la fuerza del vapor, tal y como hemos observado en las industrias comentadas, caracterizaron los primeros momentos de la industrialización de Madrid. Sin embargo, y debido a que fue bastante tardía, pronto fueron sustituidas estas fuentes de energía por la electricidad. Fue una primera Revolución Industrial corta pero, a la vez, importante para el despegue posterior.

A finales del siglo XIX apareció en la ciudad una industria distinta a la anteriores y muy significativa por la diversificación que iba adquiriendo el sistema industrial madrileño; nos estamos refiriendo a la fábrica de Cervezas Mahou, localizada en la calle Amaniel nº 29, y sobre cuyo solar se efectuó a finales de la década de 1980 uno de los procesos de renovación más interesantes de todo el centro de Madrid. La industria nace en el año 1890 y ya provista de una serie de técnicas verdaderamente innovadoras para el momento, como los compresores frigoríficos. Más adelante se incorporarían las llamadas "cajas Saladín" para el malteado, una sala de cocción Ziemman y un tostador de dos pisos.

En 1915 aparece la fábrica de la Perfumería Gal en una zona, la de Moncloa-Argüelles, que empezaba a perder protagonismo frente al empuje industrial de Arganzuela. La industria estaba dotada de la mejor maquinaria de la época: empaquetadoras, depósitos para envejecer el agua de colonia, laboratorios de análisis, etc. La renovación en este caso también ha sido importante y sobre su primitivo solar aparece una amplia operación de sustitución en forma de complejo residencial conocido como Galaxia.

Hasta mediados de la década de 1930, Arganzuela concentró la mayor parte de la actividad industrial. Este distrito de la capital se localiza al Sur de la parte central y se encuentra atravesado por una serie de calles que se dirigen hacia el río Manzanares y la actual M-30: Toledo, paseo de las Acacias, Santa María de la Cabeza, Méndez Álvaro, etc. En la industrialización de la zona intervino de forma fundamental la introducción del ferrocarril. El tramo de Madrid a Aranjuez se inauguró en 1851 (seis años después de que se autorizase su construcción) y Atocha fue la estación de cabecera. En 1858 se construyó en las cercanías del Palacio Real la estación de Príncipe Pío, que era el punto de llegada y salida para las líneas que se dirigían hacia el Norte del país. En 1866 ambas estaciones quedaron comunicadas por una línea de contorno y en 1880 se abrió una nueva estación: Delicias, para incrementar la capacidad de pasajeros y mercancías hasta entonces existente. El material empleado fue el hierro, tan de moda en un momento de fuerte expansión de la llamada arquitectura industrial, y también el ladrillo, el cristal, el acero laminado y el granito.



Planos de Madrid. de izquierda a derecha y de arriba a abajo. Plano de 1800, 1916, 1930 y 1939. Fuente: Madrid Histórico.

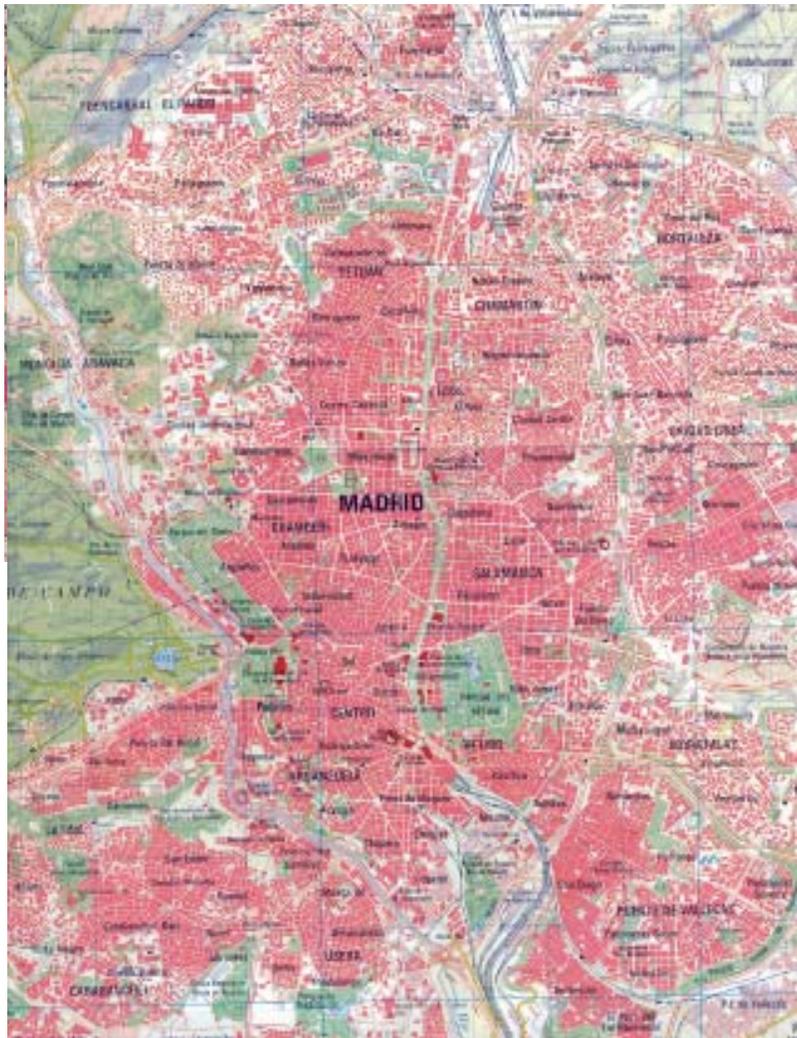
El ferrocarril se estableció, por lo tanto, ampliamente en la zona de Arganzuela y, de forma paralela, las conducciones eléctricas y del gas, vías de apartadero (como los que salían hacia la Fábrica del Gas), almacenes, industrias, etc. Las fábricas abarcaban sectores muy amplios, desde bienes de consumo hasta bienes pesados: harineras, cerveceras, de cerámica y vidrio, metalúrgicas, químicas, etc. Un ejemplo fueron los Talleres Generales de la Compañía Ferroviaria MZA, la Sociedad Jareño, la fábrica de cervezas El Águila y la industria metalúrgica Otaegui.

La fábrica Otaegui nació a finales del siglo XIX para trabajar el hierro de desecho. Antes, este hierro era enviado fuera para recuperarlo en forma de hierro prefabricado. Al principio, Otaegui instaló su empresa en el barrio de Pacífico, con un horno y un martillo de vapor como principales elementos de fabricación. Las molestias ocasionadas al vecindario motivaron el desplazamiento fabril hacia la zona de Arganzuela, en las proximidades de la vía de circunvalación antes comentada. Con el tiempo, el industrial fue ampliando las instalaciones, hasta contar con varios cilindros laminadores, nuevos martillos de vapor, un horno para pudelar y un horno para recalentado. Esta industria fue la pionera de la laminación del hierro en Madrid y del reciclado de los desperdicios férreos (“procedimiento Du Puy”).

Por esta época surgieron una serie de fundiciones que acabarían teniendo gran importancia en el entramado industrial de la ciudad. Destacan la fundición de plomo de M. López situada en el paseo de Santa María de la Cabeza, la de Nallard y Compañía en la ronda de Atocha (proveedora oficial del Gasómetro y productora de un elevado número de aparatos para el alumbrado, así como contadores de gas y agua), la fundición English y Webb destinada a la fabricación de máquinas de vapor, turbinas, prensas hidráulicas, etc. Estos establecimientos metalúrgicos se amplían a comienzos del siglo XX, surgiendo en la ronda de Atocha la Fundición Tipográfica Nacional, la Sociedad Jareño y Compañía de Construcciones Metálicas, situada desde 1913 en Méndez Álvaro, etc.

En 1914, se instala la fábrica de Cervezas El Águila (sociedad fundada en 1900) en las proximidades de la estación de Delicias. El tren jugaba un papel destacado en esta industria, ya que por él llegaba la cebada para la fabricación de cerveza. Con el tiempo se acabó convirtiendo en uno de los edificios más interesantes de la arquitectura industrial madrileña y en su momento fue debidamente protegido.

El tren, por sí solo, mantenía un importante número de industrias y talleres que servían para el mantenimiento y funcionamiento del propio ferrocarril. Los Talleres



Plano actual de Madrid. Fuente: Instituto Geográfico Nacional.

Generales de la Compañía Ferroviaria MZA se situaban al lado de la estación de Atocha y empleaban a muchos trabajadores. En ellos se fabricaba un gran número de herramientas para arreglar locomotoras, así como vagones, vías, furgones, indicadores, etc. La industria contaba con cinco motores eléctricos y dos máquinas de vapor alimentadas por tres calderas, tal y como pone de manifiesto el Boletín de la Cámara Oficial de Industria de la Provincia de Madrid del mes de Septiembre de 1913.

La electricidad empezaba a cobrar protagonismo en el conjunto de las industrias madrileñas. Desde 1890 estuvo afinada en Arganzuela la compañía alemana AEG con el nombre de Compañía General de Electricidad de Madrid. El mercado ofrecía una creciente demanda de una energía limpia y perfectamente adaptada a las necesidades de los diferentes procesos productivos. La electricidad de origen hidráulico fue sustituyendo poco a poco al carbón y a la electricidad de origen tér-

mico. Los costes a las empresas se redujeron considerablemente, se estimuló el crecimiento económico y se extendió la iluminación por toda la ciudad. Su generalización, por lo tanto, fue bastante importante, aunque para ello hubiese que recurrir a las nuevas máquinas de fabricación extranjera como forma de superar la tecnología de la primera Revolución Industrial. A comienzos del s. XX surgió, también en Arganzuela, una de las industrias más emblemáticas del sector: Standard Eléctrica, S.A.

### 3. El desarrollo industrial

A partir de 1940, Madrid se consolida como centro industrial, en parte como consecuencia de la política de autarquía. El proteccionismo estuvo presente en la política económica española desde finales del siglo XIX, en concreto desde la Restauración. Sin embargo, el periodo autárquico nacido tras la Guerra Civil se diferencia del periodo proteccionista precedente (1892-1936) por ser el Estado y no los intereses burgueses el principal impulsor. En 1941 se crea el Instituto Nacional de Industria (INI), llevando a cabo fuertes inversiones públicas en la capital. A esto se añadieron los efectos secundarios derivados de la atracción de industrias auxiliares.

La política de autarquía benefició especialmente a la industria frente a los demás sectores económicos y esto, a su vez, benefició a Madrid. Sin embargo, la verdadera expansión acelerada de la industria sólo se produjo a partir de 1960, fecha que marca la progresiva apertura al exterior y la profunda modificación de las anteriores orientaciones en materia de política económica.

El punto de inflexión lo representa el Plan de Estabilización Económica de 1959<sup>3</sup>, por el que se abandonaba el objetivo "irrealizable" de la autarquía económica y se volvía a la estricta disciplina del mercado como regulador básico de la economía.

La actividad industrial se dinamizó espectacularmente en Madrid, consolidándose como una importante aglomeración industrial a nivel nacional. El incremento se puede observar a través del número de industrias de 25 o más trabajadores: si en 1950 había 583 establecimientos, en 1975 el número se eleva ya a 1.145.

<sup>3</sup> En el sentido estricto del término no hay ningún documento que pueda denominarse Plan de Estabilización. Sus rasgos principales quedaron reflejados en el Memorándum de 30 de Junio de 1959 que el gobierno español dirigió al Fondo Monetario Internacional y a la entonces llamada OCEC. El marco legal del Plan tomó cuerpo el 21 de Julio mediante Decreto-Ley 10/1959.

La crisis de los años setenta abre una nueva fase en el desarrollo industrial de la ciudad. La crisis impulsó la descentralización espacial y productiva de las empresas, la extensión de la economía subterránea y los cierres de numerosas industrias. Estas fueron las principales respuestas a una situación grave y, como se verá, con fuertes consecuencias para el espacio urbano, ya que, aprovechando las circunstancias, muchas fábricas se trasladaron a otros sitios y vendieron los viejos solares industriales del centro de la ciudad a precios muy elevados. A esto habría que añadir la reducción de plantillas y del poder de reivindicación de los trabajadores y la segmentación de la fuerza laboral en el caso de que se produzca la descentralización productiva, es decir, la división del anterior centro fabril en varios centros productivos. Todos estos aspectos fueron característicos de un mismo proceso de reacción del capital, interpretado por algunos autores como alternativa tecnológica de reindustrialización ante la crisis.

A partir de 1985 se inicia la recuperación del nivel de ocupación industrial y el volumen global de actividad productiva. Se diversificaron las respuestas empresariales, surgieron nuevos espacios dinámicos en la periferia urbana, se persiguió constantemente el incremento de la competitividad en las principales empresas, aumentó de forma espectacular el terciario industrial (servicios a la producción), etc. El resultado final fue una innegable recuperación industrial del espacio metropolitano en su conjunto, aunque con una desindustrialización muy intensa del área central que motivó una amplia generalización del vaciado industrial y una degradación paisajística en algunas zonas que ha sido difícil de superar.

La evolución industrial de Madrid desde el siglo XIX hasta la actualidad ha aprovechado la existencia de una serie de ventajas que han convertido a la localización de industrias en un proceso autosostenido e interdependiente: su condición de centro urbano y administrativo de primer orden, su posición central en la red nacional de comunicaciones, la existencia de una mano de obra abundante y cualificada, la amplia oferta de suelo urbanizado, la presencia de una amplia y bien definida región metropolitana, con municipios con el suficiente desarrollo como para servir de apoyo a la descongestión industrial de la ciudad central, etc.

La variación de los modelos y pautas de localización de las empresas permite establecer una serie de etapas generales que marcan la evolución industrial de la ciudad:

Hasta mediados del siglo XX, la industria se instaló en el interior del casco urbano y de forma principalmente dispersa, basada en pequeños establecimientos dedicados a abastecer el mercado inmediato.

- A partir de 1950 y hasta 1970, las industrias empezaron el traslado hacia las afueras de la ciudad ante las evidentes necesidades de crecimiento. Ello provocó una dualidad entre el centro, especializado cada vez más en actividades terciarias (aunque permaneciendo todavía la pequeña industria), y la periferia, especializada en actividades secundarias de mayor envergadura.

- Desde 1970 hasta 1985, la crisis industrial propició una intensa descentralización espacial (traslado) y producti-



*Gasómetro Madrid. Fuente: Madrid Histórico.*

va (atomización de los procesos productivos), así como el cierre definitivo. Es una fase de movimientos centrífugos y de incremento de los centros periféricos.

- Desde 1985 a la actualidad, la industria logra superar el reajuste y la crisis del sector del periodo anterior. Se incrementa la terciarización industrial, continúa la difusión hacia los municipios metropolitanos, surgen zonas de industrias relacionadas con la alta tecnología y, en la ciudad central, se recuperan para nuevas funciones urbanas las viejas zonas de tradición industrial y las construcciones más significativas de carácter patrimonial.

#### 4. El patrimonio industrial de la ciudad

La evolución expuesta determina la existencia de un patrimonio industrial poco comparable al de las grandes ciudades que protagonizaron la primera industrialización. Las muestras, en cualquier caso, abarcan varias categorías tanto del patrimonio preindustrial como del propiamente industrial vinculadas al desarrollo productivo madrileño desde el siglo XVIII en adelante. Este patrimonio, por ser más escaso y menos relevante, no ha sido suficientemente atendido y su promoción dista mucho de alcanzar los niveles registrados en otros casos. Desde la Administración se está trabajando en la actualidad en la elaboración de un inventario de patrimonio industrial y obra pública pero todavía falta la conciencia de considerarlo un recurso cultural que puede completar los atractivos turísticos más tradicionales de la ciudad.

##### 4.1. Patrimonio preindustrial al servicio de la Corte

Las reformas ilustradas emprendidas en el siglo XVIII por los Borbones dieron como resultado la creación de las manufacturas reales con el objetivo de incorporar a España a las nuevas tendencias de la explotación productiva y de fomento de la riqueza nacional. Estas fábricas constituían edificios hasta entonces desconocidos porque concentraban en un mismo espacio arquitectónico una producción y un trabajo colectivo que representaban un sistema mucho más



*Estación Atocha, Madrid.*

eficaz y rentable. Era la alternativa a los viejos gremios y el reflejo de una ambición económica que pretendía solventar las insuficiencias de la fabricación artesanal tradicional. En la fábrica, el espacio estaba perfectamente organizado en función de las distintas fases del trabajo y se aseguraba una producción concentrada y eficaz a un ritmo constante. Además se añadía un signo evidente de modernidad al escogerse localizaciones preferentemente urbanas o en enclaves próximos a las ciudades.

Madrid se industrializó entonces por primera vez, generalizándose por el tejido urbano el modelo estatal de gran industria. El primer ejemplo del que se tienen noticias es la Real Fábrica de Tapices de Santa Bárbara, fundada en 1721 extramuros y posteriormente trasladada a la calle Santa Isabel. Contó en su momento con más de treinta obreros y quince telares pero el edificio acabó siendo demolido a finales del siglo XIX. La que sí siguió funcionando, y hoy en día se puede visitar, es la situada en las proximidades del Retiro.

La Real Fábrica de la China, de porcelanas, se ubicó en los jardines del Buen Retiro. Otra de platería, conocida como Platería Martínez por el nombre de su director, estuvo localizada en la calle Huertas frente al Paseo del Prado. Esta zona era una de las más prestigiosas de Madrid desde el punto de vista científico y artístico, con el Museo de Historia Natural, el Jardín Botánico, el Observatorio Astronómico y el Real Gabinete de Máquinas. La Real Fábrica de Platería se

admitió en este enclave urbano adecuando su fachada a los demás edificios del paseo mediante un pórtico de columnas dóricas y remate escultórico.

A estas fábricas suntuarias se añadían otras dos destinadas a productos monopolizados por el Estado en edificios de carácter menos monumental: en primer lugar destaca la Real Fábrica del Salitre, en las proximidades del Hospital General y con más de 4.000 empleados; y, en segundo lugar, la de Aguardientes y Naipes, en la calle Embajadores, convertida luego en el siglo XIX en fábrica de tabaco.

Las dos Reales Fábricas que se conservan son la de Tapices, en la calle Fuenterrabía, y la antigua de Aguardientes y Naipes, en la glorieta de Embajadores. La Real Fábrica de Tapices es una manufactura centenaria fundada en el año 1721 por Felipe V, siguiendo el modelo de los talleres reales establecidos en Francia desde comienzos del siglo XVII. Se pretendió no sólo emular la grandeza y opulencia de la corte de Versalles sino fundamentalmente cortar la importación de los tejidos flamencos.

La manufactura se estableció extramuros de la ciudad en la casa denominada de Santa Bárbara con maestros tejedores procedentes de Amberes, que elaboraban los tapices a partir de los cartones suministrados por los pintores del rey. En 1734 se abrió otra fábrica con el nombre de Casa de Santa Isabel. Diez años después se unieron las dos manufacturas y dieron inicio propiamente a la Real Fábrica de Tapices.

A lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII la manufactura vivió su época de esplendor bajo la decidida promoción de los monarcas. La invasión napoleónica inició un largo periodo de decadencia a principios del siglo XIX que se superó después con el reinado de Alfonso XII, momento en el que la actividad principal pasó de los tapices a las alfombras y la actividad productiva al edificio actual de la calle Fuenterrabía, en las proximidades de Atocha y El Retiro.

En la actualidad se mantiene viva la actividad productiva con base en la restauración de alfombras y tapices con los medios técnicos más avanzados y al amparo de una fundación, la Fundación de la Real Fábrica de Tapices, entidad sin ánimo de lucro destinada a garantizar para el futuro la transmisión de los valores culturales y patrimoniales de la histórica fábrica. Hoy es el único museo vivo de la capital y su edificio, construido en el siglo XIX, está declarado Patrimonio Histórico Industrial. Su localización, además, tiene un valor añadido por ubicarse muy próximo a la ruta turística conocida como El Paseo del Arte (Museo del Prado, Museo Thyssen-Bornemisza y Museo de Arte Contemporáneo Reina Sofía).

La Fábrica de Tabacos es un buen ejemplo de arquitectura industrial del siglo XVIII. Ubicada en la glorieta de Embajadores, fue construida entre 1781 y 1792 por el arquitecto Manuel Ballina como Real Fábrica dedicada a la producción de aguardientes, naipes, papel sellado y depósito de efectos plomizos, es decir, productos estancados del monopolio del Estado. En 1809 el edificio

pasó a albergar la Real Fábrica de Tabacos, función que desde entonces siguió desempeñando hasta su cierre en la década de 1990. En la actualidad el edificio es de titularidad estatal y está adscrito al Ministerio de Cultura desde el año 2000.

La fábrica aún continúa tal y como la concibió Ballina en sus orígenes. Se trata de un edificio de planta rectangular de cuatro plantas y se estructura en torno a tres patios: uno central ajardinado y dos laterales cubiertos y arcados, característicos de la arquitectura civil del siglo XVIII. La planta principal es la del centro y cuenta con alguna decoración neoclásica propia de la época, como pilastras dóricas rematadas con triglifos.

El edificio está siendo adaptado y remodelado porque será, a partir de 2008, sede de los museos nacionales de Reproducciones Artísticas y Artes Decorativas. El nuevo centro museístico contará con dos salas de exposiciones temporales, una sala de audiovisual, un lugar de embalaje, almacén y taller con actividades didácticas. Los dos museos ampliarán considerablemente la oferta museística de la capital y prolongarán el eje cultural del Paseo del Prado antes citado.

#### 4.2. Patrimonio industrial desaparecido

La débil industrialización del siglo XIX y la evolución urbana hacia un crecimiento desmedido del espacio edificado de tipo residencial han afectado considerablemente a las muestras del patrimonio industrial madrileño. La especulación y la orientación de la ciudad hacia un modelo funcional específicamente terciario y residencial, por el que ha apostado el planeamiento urbanístico desde la década de 1960, han acabado con algunos elementos significativos del legado de la primera industrialización.

El gasómetro, la Perfumería Gal, la antigua fábrica de la moneda, El Laurel de Baco, Diario Madrid... son algunos ejemplos importantes de la pérdida experimentada. Con localizaciones dispersas dentro del entramado urbano, fueron objeto en distintos momentos de una sustitución radical que alejó o eliminó de la ciudad usos considerados en general como inapropiados. Con ello se perdió una parte de la historia de Madrid y de su memoria económica y social.

La Perfumería Gal era uno de los espacios industriales más interesantes de toda la ciudad. Tras dos localizaciones anteriores, la fábrica se acabó instalando en la zona de Moncloa al Oeste de la capital, ocupando un edificio magnífico de nueva planta que reflejaba las ventajas del progreso industrial. El edificio, muy original y ubicado entre las calles Isaac Peral e Hilarión Eslava, se levantó entre 1913 y 1915. Desde el punto de vista arquitectónico, el edificio era una mezcla de variadas influencias e inspirado en distintos antecedentes históricos. El desarrollismo de los años sesenta decidió su demolición, desapareciendo de esta for-



*Electricidad Mediodía. Fuente: Madrid Histórico.*

ma uno de los mejores exponentes de la industrialización madrileña de comienzos del siglo XX.<sup>4</sup>

Las naves de fabricación eran cuatro: una para la elaboración de jabones; otras dos, de dos pisos cada una, para maquinaria, almacenes, talleres de empaquetado y de fabricación de cajas de cartón; y una nave baja para frasería. Además, existía un edificio de cinco plantas para laboratorios, oficinas, despachos, la vivienda del gerente y los archivos. Las obras fueron proyectadas y dirigidas por Amós Salvador Carreras, presidente en aquella época de la Sociedad de Arquitectos de Madrid. La prensa del momento no ahorró elogios para una fábrica considerada modelo, tanto desde el punto de vista estético como funcional. El acierto constructivo de la fábrica fue ratificado por el propio Ayuntamiento de Madrid con la concesión en 1915 del Premio Extraordinario en el concurso de edificios construidos en ese año.

La fábrica se convirtió, desde el primer momento, en un ejemplo de arquitectura industrial en toda la ciudad, no sólo por la funcionalidad que la caracterizaba sino también por los valores estéticos que contenía. El estilo elegido, muy repetido en aquellos momentos en otros edificios de la capital, hacía retroceder al espectador a la época medieval: ventanas pareadas, arcos apuntados, remates superiores en forma de gabletes, torreón almenado, tracerías, placas esmaltadas policromadas, etc. El medievalismo resultaba auténticamente evocador, pero a una nueva escala adecuada al fin al que se destinaba la construcción y con una combinación caprichosa de todos y cada uno de sus elementos. Las edificaciones ocupaban más de 8.000 m<sup>2</sup> de superficie, quedando el resto del solar libre y sin edificar.

La I Guerra Mundial provocó el empuje de la producción nacional de perfumería y tres grandes empresas

<sup>4</sup> PARDO ABAD, C. J. (2004): Vaciado industrial y nuevo paisaje urbano en Madrid. Antiguas fábricas y renovación de la ciudad, Madrid, Ediciones La Librería.

españolas (Gal, Floralia y Myrurgia) vieron, desde 1916, aumentar sus ventas tanto en España como en el extranjero. Prueba de ello fue la apertura en Londres de la "Perfumería Gal (London) Ltd.", reflejo del interés que despertaron en Inglaterra los cosméticos de la firma. Esta gran actividad exportadora culminó en 1929 con la creación de una sucursal en Buenos Aires, con fabricación y distribución propia.

La fábrica sufrió durante la Guerra Civil graves desperfectos, reparados por el arquitecto Antonio de Mesa. A comienzos de los años cincuenta, la fábrica recuperó las cuotas de producción y se volvió a situar entre las empresas más prósperas del sector, con un censo laboral próximo a los 500 trabajadores. En la década de 1960, ni el reconocido valor estético y constructivo del edificio, ni la memoria colectiva encarnada en más de medio siglo de actividad productiva, pudieron evitar la demolición de la emblemática industria de La Moncloa. Se mantuvo en pie hasta 1963, año en que empezaron las obras de derribo para la construcción posterior del nuevo conjunto residencial. El solar resultante era muy extenso (superior a los 11.000 m<sup>2</sup>) y capaz de albergar a un importante proceso de renovación urbana. Las obras de los nuevos edificios empiezan en el año 1969 y terminan en 1972 con el nombre de Conjunto Galaxia. La promoción, en su conjunto, cuenta con 405 viviendas, 16 locales destinados a oficinas y 13 locales comerciales. El garaje, que ocupa toda la extensión de la parcela, se desarrolla en cuatro plantas bajo rasante.

Muy cerca de Gal se localizaba El Laurel de Baco, industria construida en 1922 y consistente en varias naves, pabellones y almacenes destinados a la producción de cervezas y bebidas gaseosas. El proyecto, de gran valor arquitectónico por sus semejanzas con los palacios del siglo XVIII, corrió a cargo del arquitecto Ginés Moreno. La renovación también afectó a esta parcela a comienzos de la década de 1970 y la industria, de notables valores patrimoniales, fue sustituida por un conjunto residencial compuesto por varios bloques.

Otro elemento industrial desaparecido fue la antigua Fábrica de la Moneda. Situada en el Paseo de Recoletos, fue construida entre 1855 y 1861 para albergar las fábricas de la moneda y del timbre. Fue inaugurada por la reina Isabel II en 1861 y consistía en un edificio de ladrillo y piedra estructurado en torno a dos pabellones gemelos, sede respectiva de cada una de las instituciones mencionadas. Las dos fábricas, aunque situadas en el mismo edificio, convivieron independientes hasta 1893, fecha en la que se fusionaron en una nueva institución denominada Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Estuvo en funcionamiento hasta 1964, cuando las instalaciones se trasladaron a la calle Doctor Esquerdo, y fue demolida en 1970. En su solar se construyó el Centro Cultural de la Villa y los Jardines del Descubrimiento.

Como ya se ha comentado, en 1847 se estableció en la zona de Arganzuela la fábrica del gas, también conocida como gasómetro, abriendo una vocación industrial que la zona ya no abandonaría hasta finales del siglo XX. La parcela supera-

ba los 66.000 m<sup>2</sup> y en ella la Compañía Madrileña de Alumbrado y Calefacción por Gas construyó diversas edificaciones para la producción y explotación industrial del gas y su uso para el alumbrado público y privado, así como la venta del mismo y sus productos derivados. Tras la propuesta de cambio de uso contenida en el Plan General de Ordenación Urbana de 1963, la renovación sobre la manzana industrial comenzó a finales de la década de los ochenta y se confirmó la tendencia general en Arganzuela de cambio masivo de la función industrial a la residencial y terciaria aprovechando las ventajas proporcionadas por la centralidad de esta parte de la ciudad. Sólo se ha mantenido la vieja chimenea en medio de un parque de nueva creación, viejo testimonio de un pasado industrial que habría que haber conservado en mayor medida.

Una de las desapariciones industriales más dramáticas fue la del Diario Madrid, en pleno Ensanche decimonónico. El edificio se construyó en 1947 destinado a talleres de editorial del periódico, fundado por Juan Pujol al acabar la Guerra Civil. La construcción respondía a los gustos arquitectónicos oficiales, con un estilo de relativa inspiración herreriana y disponía de cuatro plantas. En 1971 se produjo el cierre del diario por la oposición al régimen de Franco, cancelado por el Ministerio de Información utilizando como excusa ciertas anomalías de régimen interno. El edificio se destruyó mediante voladura controlada el 24 de Abril de 1973, comenzando entonces la construcción de un nuevo edificio de viviendas.

### 4.3. Patrimonio industrial recuperado

La tendencia por el mantenimiento del pasado industrial es bastante reciente en Madrid en comparación con otras ciudades europeas y los elementos objeto de proyectos de recuperación no son muy abundantes. En la tabla 1 hemos seleccionado los casos más representativos, con información sobre el establecimiento industrial, fecha de instalación, protección, nuevo uso y fecha de recuperación. Son 12 muestras de antiguas fábricas y elementos ferroviarios que no completan todas las intervenciones efectuadas pero sí significan un porcentaje elevado dentro del global. (Ver tabla 1)

La recuperación del patrimonio industrial se inicia en Madrid a mediados de la década de 1980. Es entonces cuando se realiza el acondicionamiento de la marquesina de Atocha para un invernadero. Testimonio de la primera línea ferroviaria de Madrid, entre la capital y Aranjuez en 1851, es una buena muestra de la arquitectura de hierro y cristal de finales del siglo XIX que sustituyó al primer embarcadero construido para la inauguración de la citada línea. En 1858 se construyó en las cercanías del Palacio Real la estación de Príncipe Pío y en 1866 ambas estaciones quedaron comunicadas por una línea de contorno. Las edificaciones que hoy se pueden observar de Príncipe Pío datan de 1877. En 1880 se abrió una nueva estación, la de Delicias, para incrementar la capacidad de pasajeros y mercancías. La estación de Delicias fue recuperada en 1996 y

hoy acoge el Museo Nacional del Ferrocarril; en la marquesina de Príncipe Pío existe un centro comercial cuyas obras concluyeron en 2001.

En los años ochenta también se recuperaron varias instalaciones del Canal de Isabel II para salas de exposiciones y centros culturales. Desde que en 1858 Madrid recibió la llegada de las aguas del río Lozoya, en el reinado de Isabel II, el Canal ha tenido un protagonismo muy especial en el proceso de modernización de la ciudad. Su patrimonio urbano del agua presenta unas características extraordinarias, con antiguos depósitos subterráneos todavía en uso, otros convertidos en salas de exposiciones, depósitos elevados de un gran valor estético, estaciones de bombeo reconvertidas en centros culturales y otros equipamientos auxiliares que facilitaron el agua necesaria para el funcionamiento de industrias y servicios públicos, así como para el consumo de la población. Más allá de la ciudad, en dirección a la sierra, el patrimonio histórico del Canal se completa con 4 presas, 28 acueductos, 4 sifones, 35 minas, 32 almenaras, 1 partidor y 3 depósitos. Es un legado muy amplio que aún cumple con la función original y sirve como recurso cultural por el interés que despiertan sus instalaciones rehabilitadas.

Entre esas instalaciones destaca el primer depósito terminal, de inspiración romana y denominado del Campo de Guardias (1858). El crecimiento de la población obligó a construir un segundo depósito, el Depósito Mayor (1879), todavía en funcionamiento y con capacidad superior a los 188.000 m<sup>3</sup> de agua. En su amplio perímetro todavía se localizan algunos edificios muy interesantes, como el primer depósito elevado (1911), cuya obra muestra claras influencias estéticas y formales de la arquitectura industrial de la época, y dos centrales elevadoras, una térmica más antigua que conserva aún la enorme chimenea de ladrillo y otra eléctrica más moderna (1912), de planta rectangular y esbeltas arcadas de ladrillo en los ventaneros. A mediados de los años ochenta, la torre del depósito elevado fue restaurada y rehabilitada para adecuar el espacio interior a las exigencias de una magnífica sala de exposiciones.

A finales del siglo XIX la población de la capital se había triplicado (alcanzaba los 600.000 habitantes) y el Canal proyectó la construcción de un tercer depósito subterráneo (1915), con mayor capacidad y no muy lejos de los dos anteriores al Oeste de la ciudad. Algunas décadas después comenzó la construcción del cuarto depósito en la Plaza de Castilla para dar servicio a la parte Norte de Madrid. Hace poco sus instalaciones originales han sido habilitadas como recinto expositivo, el Centro de Exposiciones Arte Canal, pudiéndose comprobar la estructura ordenada de pilastras y arcadas de ladrillo de gran tamaño. En sus inmediaciones destaca el segundo depósito elevado (1951), una estructura de hormigón de casi 40 metros de alto y proyectada para almacenar 3.800 m<sup>3</sup> de agua, y una central elevadora, que recientemente ha sido remodelada y hoy alberga, entre otras dotaciones, un amplio auditorio y una sala de exposiciones.

En la década de 1990 se recuperaron otras tres muestras del patrimonio industrial madrileño de finales del siglo XIX y ejemplos muy representativos del despegue económico y social de la ciudad: la fábrica de Cervezas Mahou (1890), el taller editorial del periódico ABC-Blanco y Negro (1896) y la fábrica de cerámica La Tinaja (1877). En el primer caso se trata de un edificio localizado en pleno casco histórico sobre una superficie de parcela de 2.140 m<sup>2</sup>. La cervecera estuvo en activo en este primer emplazamiento hasta 1964 y en 1995 concluyó un proceso de renovación y rehabilitación consistente en la construcción de un moderno edificio de viviendas con espacios públicos interiores y conservación de fachadas, chimenea y cuerpo principal de la industria destinado a Archivo Regional. El Diario ABC acoge desde 1995 un lujoso centro comercial en una de las zonas de mayor prestigio de la ciudad, y la antigua fábrica La Tinaja una escuela taller desde 1990.

De finales del siglo XIX también es la estación eléctrica del Mediodía (1899), en la actualidad en proceso de recuperación por la Caixa de Cataluña para instalar su fundación cultural. Su ubicación en el paseo del Prado asegura el éxito de su oferta cultural y completa un eje de reconocido prestigio internacional.

**Tabla 1**  
**Patrimonio industrial recuperado en la ciudad de Madrid**

Establecimiento	Protección	Fecha instalación	Nuevo uso	Fecha recuperación
Estación de Atocha	BIC	1851-1892	Invernadero	1985
Estación de Delicias	BIC	1880	Museo	1996
Estación Príncipe Pío	BIC	1877	Centro comercial	2001
Canal de Isabel II	BIC	1858-1952	Abastecimiento y centros culturales	1985-2004
Cervezas El Águila	BIC	1914	Archivo y biblioteca	2004
Cervezas Mahou		1890	Viviendas y archivo	1995
PACISA		1922	Circo estable	2006
OSRAM	BIC	1914	Viviendas y oficina municipal	2001
Estación eléctrica del Mediodía		1899	Centro cultural	En proceso
Matadero municipal		1907-1924	Centro cultural	En proceso
ABC-Blanco y Negro	BIC	1896	Centro comercial	1995
Fábrica La Tinaja		1877	Escuela taller	1990

BIC: Bien de Interés Cultural.

Fuente: Servicio histórico del Colegio Oficial de Arquitectos de Madrid y elaboración propia.



*Casa de Monedas. Fuente: Madrid Histórico.*



*Fábrica de Perfumes Gal. Fuente: Madrid Histórico.*

De comienzos del siglo XX se han recuperado cuatro establecimientos industriales importantes: el gran Matadero Municipal (1907-1924), la fábrica de Cervezas El Águila (1914), la fábrica de bombillas OSRAM (1914) y la fábrica de galletas PACISA (1922). El matadero está aún en proceso de recuperación para varios usos culturales diferentes. Las otras tres instalaciones presentan recuperaciones muy recientes e interesantes que manifiestan la preocupación creciente por las viejas industrias.

En 2001 se terminó la rehabilitación de OSRAM para sede de una dependencia municipal en el edificio de mayor valor patrimonial y viviendas en la parte posterior ocupando el resto de la parcela. La fábrica de Cervezas El Águila, hito muy importante del pasado fabril de la ciudad, forma una gran manzana de 11.660 m<sup>2</sup> y se distribuye en varios edificios de gran interés arquitectónico (maltería, heladería, silos, cocción, administración, bodegas y oficinas) construidos en estilo neomudéjar. El más interesante es la maltería, formado por un antiguo horno de secado del grano rematado por una chimenea de ladrillo y un cuerpo alargado de planta rectangular con restos de la vieja maquinaria industrial. En 2004 concluyó la recuperación del conjunto, destinado a biblioteca y archivo regional de la Comunidad de Madrid.

La fábrica de galletas PACISA, situada en la Ronda de Atocha, colaboró a forjar la imagen industrial del Sur de la ciudad. En la fachada, de ladrillo visto, destacaba el arco de medio punto del cuerpo central y las cerámicas vidriadas de los antepechos de las ventanas. El edificio ha sido rehabilitado recientemente para albergar las instalaciones de un circo estable, el Circo Price, aunque también podrá desempeñar ocasionalmente las funciones de teatro.

## 5. Conclusiones

La importancia actual de Madrid en el conjunto de la economía española se corresponde con una evolu-

ción industrial que arranca más tarde que en otros puntos del país y con más intensidad, lo que provoca la escasa presencia de elementos arquitectónicos de la primera industrialización. Por otro lado llama la atención la tardía recuperación del legado industrial, sea de finales del siglo XIX o de las primeras décadas del XX, en un proceso que sólo empieza a partir de mediados de los años ochenta cuando ya se habían perdido importantes muestras. Los ejemplos recuperados presentan un carácter aislado y disperso dentro del espacio urbano, lo que significa que no existen áreas patrimoniales extensas dentro de la ciudad que pudieran dar mayor relevancia al significado cultural del patrimonio industrial. En la recuperación de los viejos edificios fabriles madrileños ha predominado la rehabilitación para equipamientos culturales (museos, archivos, bibliotecas, escuelas-taller...) y ha sido muy escasa la rehabilitación de carácter residencial por las propias características de las industrias madrileñas, con poco desarrollo en altura como las existentes en las ciudades inglesas, cuyo modelo de flatted factories permite a la perfección ese tipo de aprovechamiento.

### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- El patrimonio industrial y la memoria del trabajo en la Comunidad de Madrid.* Candela, P. Castillo, J. J. y López García, M. Dossier monográfico del *Bulletín d'Arqueología Industrial* i de *Museus de Ciència i Tècnica*, Abril, p. 1-9. 2001.
- "Arqueología Industrial en Madrid: un programa de investigación en las ciencias sociales del trabajo", Castillo, J. J., López García, M. y Candela, P. *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, año 5, número 9, p. 173-189. 1999.
- "La ciudad intensa. Arqueología Industrial en Madrid", Collar Manso, E., López García, S. y Martínez Peñarroya, J. en: *Cien años de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid-COCIM, p. 103-136. 1988,
- Vaciado industrial y nuevo paisaje urbano en Madrid. Antiguas fábricas y renovación de la ciudad.* Madrid. C. J. Pardo Abad. Ediciones La Librería. 2004